



CONSUMMATUM EST

Veracruz: La tragedia de damnificados y derrame petrolero

El derrame en los ríos Pantepec y Tuxpan no es un incidente aislado. Es la consecuencia previsible de décadas de negligencia institucional que ninguna explicación sobre "lluvias torrenciales"



Esta semana, el Director General de Pemex, Víctor Padilla, acudió ante la Comisión de Energía de la Cámara de Diputados, de la cual soy integrante. No fue una reunión más. Fue el encuentro entre un discurso gubernamental que celebra cifras macroeconómicas y la cruda realidad de un Veracruz que sangra petróleo por sus ríos mientras aún cuenta los muertos de las recientes inundaciones.

El derrame en los ríos Pantepec y Tuxpan no es un incidente aislado. Es la consecuencia previsible de décadas de negligencia institucional que ninguna explicación sobre "lluvias torrenciales" puede ocultar. Mientras el norte de nuestro estado lucha por recuperar la normalidad tras una tragedia que dejó pérdidas millonarias en patrimonio y vidas humanas, Pemex añade otra herida a un territorio ya devastado.

Las comunidades rurales de Papantla llevan años denunciando fugas de hidrocarburos que envenenan cosechas y tierras de pastoreo. Sus voces han caído en el vacío de una paraestatal que prefiere la narrativa de la fatalidad climática a la rendición de cuentas.

Mis cuestionamientos al Director Padilla no fueron retóricos. Le exigí explicar por qué una empresa que presume de inversión extranjera carece de un plan robusto de seguridad industrial y protección ambiental para Veracruz, columna vertebral histórica de la industria petrolera mexicana. Le pregunté por qué operamos con tecnologías obsoletas que no cumplen estándares internacionales, por qué no hay auditorías independientes que



garanticen transparencia, y por qué la prevención sigue siendo la gran ausente en una paraestatal que solo reacciona cuando el desastre ya ocurrió.

La respuesta fueron generalidades evasivas y datos insuficientes. Pemex tiene 600 mil millones de pesos en pérdidas por huachicol fiscal y un registro detallado de cada gasolinera que le compra combustible, pero no puede —o no quiere— identificar a quienes trafican con el patrimonio nacional. Tiene mapas de ductos vulnerables, pero no presupuesto para mantenimiento preventivo. Tiene datos sobre zonas de alto riesgo, pero no estrategias concretas de modernización.

Como diputada federal veracruzana, mi compromiso no es con el discurso oficial sino con las familias que beben agua contaminada, con los pescadores que ven morir sus peces, con los campesinos que pierden sus tierras fértiles. No me satisfacen explicaciones técnicas vagas que esconden responsabilidades políticas. Veracruz merece más que promesas sexenales y comunicados de disculpa post-tragedia.

Exijo a Pemex un diagnóstico público y verificable del estado de su infraestructura en Veracruz, un plan de inversión con tiempos y montos específicos, auditorías con organismos autónomos, y protocolos de seguridad que cumplan estándares internacionales. Exijo, sobre todo, que se acabe la impunidad corporativa que convierte cada derrame en un "lamentable incidente" sin consecuencias.

Veracruz no puede seguir siendo el patio trasero donde Pemex entierra sus negligencias. Nuestra tierra ya dio suficiente. Ahora exigimos respeto, transparencia y justicia. Esa es mi tarea como legisladora. Ese es mi compromiso con mi estado.

POR LORENA PIÑÓN RIVERA

DIPUTADA FEDERAL

X: @lorenapignon_